

Querido Don Patricio:

Me permito distraer su atención con estas pocas líneas al igual como lo hice hace algunas semanas con ocasión de su diálogo con Salvador Allende. Esta vez le envío la carta por mano para asegurarme que le llegue con las menores "interferencias".

Al igual que entonces, lo hago para manifestarle mi total solidaridad y apoyo a su gestión. Creo que estos meses marcarán profundamente a nuestro país, a nuestro partido. Puedo imaginarme los inmensos problemas de conciencia y de todo tipo que debe tener. Sin embargo estoy convencido que su claridad, rectitud y valor traducen fielmente nuestros principios doctrinarios, en especial los referentes al sistema democrático que en cierta medida envuelven a todo el resto. No hay ni mesquinismo ni oportunismo en su gestión y creo que es precisamente esto, lo que nos da autoridad moral para justificarnos con agresividad ante la Historia y ante el resto de nuestros partidos hermanos del resto del mundo. Y nos da ahora autoridad para exigir que sea respetada la tradición democrática de nuestro país, los derechos de la persona humana, y los derechos de los trabajadores.

Desde acá lejos y sin acostumbrarme aún a estar marginado de la acción, aunque racionalmente

siigo pensando que para utilidad práctica tendr a  
mi presencia all  - reciba mi total solidaridad y  
apoyo. Frecuentemente le pido a Dios por su  
tranquilidad y fortaleza interior para que me imagine  
lo desafiante que tienen que ser para Ud.  
estos momentos.

Por favor envíele también mis cariños a la  
Sra. Leonora y a toda su familia.

Le reitero igualmente que me tiene a su completa  
disposición para colaborar y ayudarle en lo que  
estime necesario.

Saludos muy cariños

José Rosar 